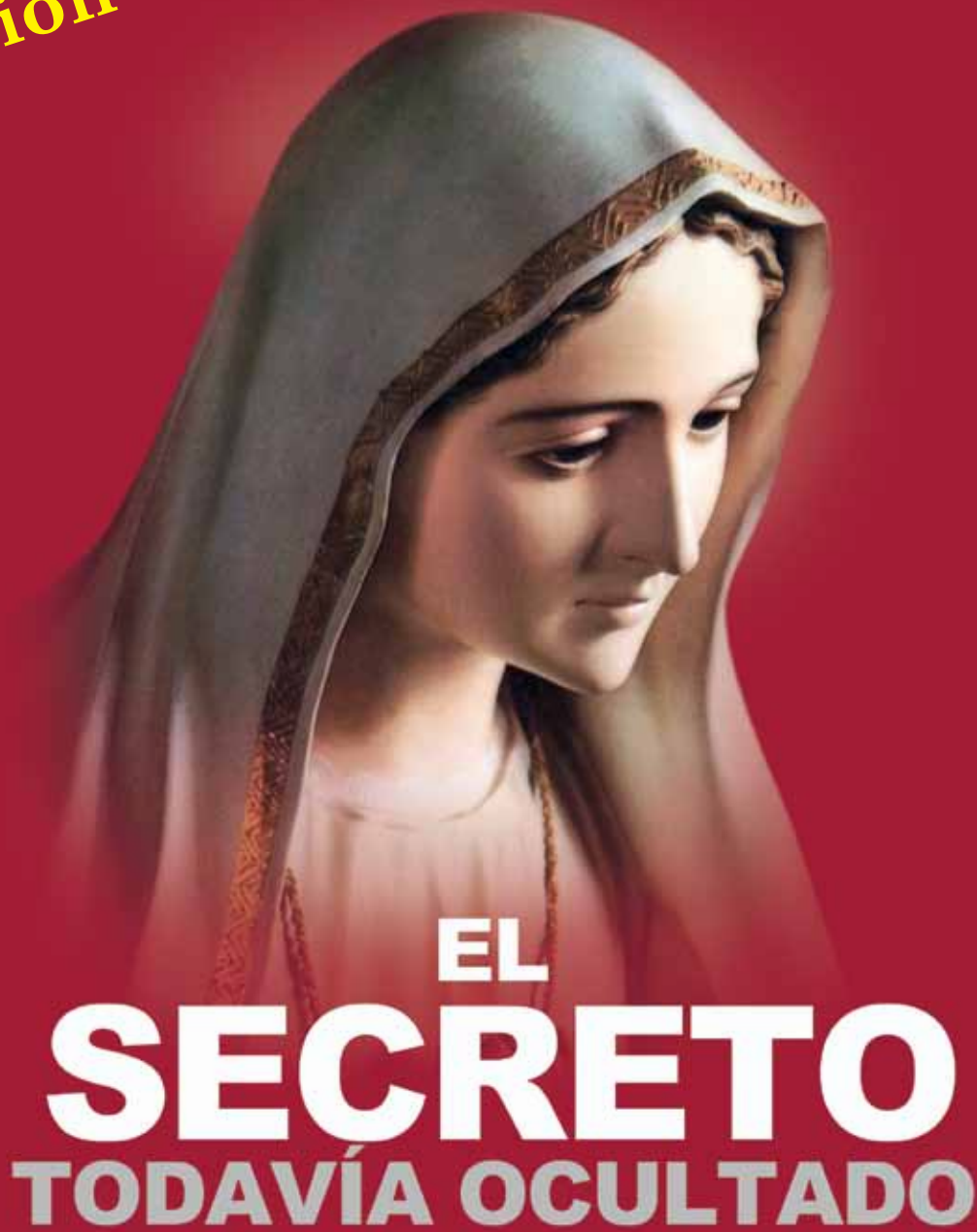


*Anticipo de la
edición en español*



EL
SECRETO
TODAVÍA OCULTADO

CHRISTOPHER A. FERRARA

El autor

Christopher A. Ferrara, abogado, es Presidente y Consejero Jefe de la Asociación de Abogados Católicos Americanos, una organización dedicada a la defensa de los derechos de los católicos en las cortes, en la vida, y en los debates públicos. Ferrara es también un renombrado ensayista, experto en cuestiones católicas. Sus artículos aparecen en las revistas *The Latin Mass*, *Christian Order*, *The Fatima Crusader*, *Catholic Family News*, en la revista *The Remnant* y en su sitio de Internet, *Fatima Perspectives*. Es además autor del libro *EWTN: A Network Gone Wrong*, y co-autor de *The Great Façade: Vatican II and The Regime of Novelty in the Roman Catholic Church*, aclamado a nivel internacional como uno de los estudios más incisivos jamás escritos sobre la crisis post-conciliar del Catolicismo Romano. Ferrara reside en New Jersey con su mujer Wendy y cuatro de sus seis hijos. Actualmente está trabajando en su nuevo libro *Liberty: The God that Failed*.

El Secreto todavía ocultado

Christopher A. Ferrara

Good Counsel Publications
Pound Ridge, Nueva York

EL SECRETO TODAVÍA OCULTADO

Copyright © 2010 Good Counsel Publications

Todos los derechos reservados. La reproducción total o parcial, conservación en sistema informático, transmisión de cualquier forma sea por medios electrónicos, por fotocopia, por grabación, o por otro medio, a excepción de citas breves contenidas en una reseña, están prohibidas sin autorización previa escrita de parte de los editores.

Primera edición española

ISBN:

Para contactarnos escribir a:

Good Counsel Publications

P.O. Box 203

Pound Ridge, New York

10576-0203

Estados Unidos de América

Telef. en los E.U.A. 1-716-853-1822 • www.secretstillhidden.com

El Secreto todavía ocultado

**Estudio sobre la campaña personal
emprendida por el Secretario de Estado Vaticano
para ocultar las palabras de la Virgen María
contenidas en el Tercer Secreto de Fátima**

Christopher A. Ferrara

DEDICATORIA

A la Santísima Virgen María,

*Madre de la Iglesia, Madre de toda la humanidad,
y Madre de este hijo indigno.
Pueda este libro, de algún modo, servir a la causa
del triunfo de Su Corazón Inmaculado
que ha sido predicho y prometido por Ella en Fátima;*

y

al Papa Benedicto XVI,

*que ha declarado al inicio de su pontificado:
“Rezad por mí, para que yo no caiga, por temor, ante los lobos.”
Pueda el Santo Padre rechazar a los lobos que lo circundan,
y llevar la paz al mundo con los medios que la Virgen nos ha indicado en el
Mensaje de Fátima, cuyo cumplimiento ha sido impedido durante demasiado tiempo
por hombres que se consideran más prudentes que la Virgen Prudentísima.*



“Con relación al Secreto, lo que ocurre es que yo soy una de las personas que piensan que no hemos recibido la cosa completa.”

- Madre Angélica

“Que hay una parte del Secreto que no fue revelada y tenida por “indecible”, es cierto. Y hoy – habiendo decidido negar su existencia – el Vaticano corre el riesgo de exponerse a condicionamientos muy fuertes y a chantaje.”

- Antonio Socci

Abreviaturas:

<i>El Cuarto Secreto</i>	Socci, Antonio, <i>Il Quarto Segreto di Fatima.</i>
<i>La Última Vidente</i>	Bertone, Cardeal Tarcisio, <i>L'Ultima Veggente di Fatima.</i>
<i>Mensaje</i>	Congregación para la Doctrina de la Fe, <i>El Mensaje de Fátima</i> (edición en español).
WTAF, Vol. I	Michel de la Sainte Trinité (Frère), <i>The Whole Truth About Fatima,</i> Volumen I, <i>Science and the Facts.</i>
WTAF, Vol. II	<i>The Whole Truth About Fatima,</i> Volumen II, <i>The Secret and the Church.</i>
WTAF, Vol. III	<i>The Whole Truth About Fatima,</i> Volumen III, <i>The Third Secret.</i>

Introducción

Socci acusa a Bertone

El 12 de mayo de 2007, Antonio Socci, uno de los más autorizados intelectuales católicos italianos, en las muy leídas columnas de su firma, lanzaba este sorprendente reto al Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado Vaticano: “Querido Cardenal Bertone: ¿Quién – entre usted y yo – miente, sabiendo que miente?”¹ Se trataba de la respuesta de Socci a lo que el Cardenal sugería en las páginas de su libro aparecido pocos días antes: que en el libro titulado *Il Quarto Segreto di Fatima* (*El Cuarto Secreto de Fátima*), su autor, Antonio Socci, colocaba párrafos que engañaban a los fieles católicos.

En el *Cuarto Secreto*, Socci sostiene que, contrariamente a lo que afirma el Cardenal Bertone y sus colegas del Vaticano, la misteriosa visión del “obispo vestido de blanco” publicada por el Vaticano el 26 de junio de 2000, no constituye el Tercer Secreto de Fátima entero. En aquella visión, el obispo vestido de blanco, presumiblemente un futuro Papa, es asesinado junto a obispos, sacerdotes y laicos en el contexto de una ciudad medio en ruinas y llena de cadáveres; sin embargo, no hay palabras de la Santísima Virgen que expliquen el origen de este oscuro escenario. Como ha declarado Socci sin términos medios, por otra parte, en total acuerdo con un gran número de católicos escépticos, debe existir una parte que falta: “Que hay una parte del Secreto que no fue revelada y tenida por “indecible”, es *cierto*. Y hoy – habiendo decidido negar su existencia – el Vaticano corre el riesgo de exponerse a condicionamientos muy fuertes y a chantaje.”²

Un considerable cambio de posición

La conclusión de Socci es todavía más digna de notar si consideramos el hecho que él es en Italia un miembro relevante del *establishment* católico principal, conductor de un popular programa televisivo (*Excalibur*), y es un conocedor personal del Cardenal Bertone y del ex Cardenal Ratzinger, dado que para ambos prelados ha conducido conferencias de prensa. Teniendo en cuenta su posición, no es de sorprenderse que inicialmente Socci haya decidido demoler las reivindicaciones de los llamados “Fatimistas” a quienes el Vaticano busca contener de alguna forma. Por un tiempo Socci sostenía que tales reivindicaciones eran meras teorías conspiradoras, tesis en busca de tramas secretas, o, como se las define comúnmente en italiano, simples “dietrologías”. Estaba convencido de que la visión del obispo vestido de blanco era todo lo que existía en el Tercer Secreto, y que en *El Mensaje de Fátima*, el comentario publicado a propósito de la visión, y del Mensaje en general, Ratzinger y Bertone habían acallado ya los interrogatorios.

Como creía inicialmente Socci, esa literatura “fatimista” que arrojaba dudas sobre la integridad de cuanto fue revelado por el Vaticano derivaba “de una decepción candente de un Tercer Secreto que desmentía todas sus previsiones apocalípticas.” Pensaba que era necesario refutar a los “Fatimistas” porque las “armas polémicas” de su arsenal estaban “a disposición de quien hubiese querido lanzar un ataque fortísimo contra el Vaticano.”³ Pero después, comprobó que había una inesperada fuerza que él no había estudiado nunca de manera profunda, y al mismo tiempo comenzó a abrigar sospechas cuando el Cardenal rehusó concederle una entrevista, no obstante la relación de amistad entre ellos, y

1 *Libero*, artículo del 12 de mayo de 2007 en su <http://www.mariadinazareth.it/www2007/ArticoliGiornalisti/Ilquarto-segretodiFatima.htm>.

2 Antonio Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima* (Milano: Rizzoli, 2006), pag. 173.

3 *Ibid*, pags. 12, 13.

la intención, de parte de Socci, de defender la posición de Bertone. Fue ese rechazo el que le hizo abrir los ojos frente a la posibilidad “de que hubiesen preguntas embarazosas, y, sobre todo, que hubiese algo (grave) que ocultar.”⁴

Como explica Socci: “al fin tuve que rendirme ... Aquí relato mi viaje al más grande misterio del siglo XX, y expongo el resultado al que honestamente he llegado. Resultado que, sinceramente, contradice mis convicciones iniciales ...”⁵

Lo que hizo cambiar de opinión definitivamente a Socci, y “rendirse”, es una prueba aplastante que examinaremos a continuación. La prueba convenció a Socci del hecho de que las “dietrologías” de los “Fatimistas” – o sea, fieles católicos que abrigan razonables dudas sobre la explicación oficial – eran efectivamente correctas: Debe existir un texto separado, pero correlativo, que aún no ha sido revelado, y que contiene “las palabras de la Santísima Virgen que preanuncian una crisis apocalíptica de la fe en el interior de la Iglesia a comenzar desde el vértice.” Este segundo texto es probablemente “también una explicación de la visión (revelada el 26 de junio del 2000), donde aparecen el Papa, los obispos, y los fieles martirizados, después de haber atravesado una ciudad en ruinas.”⁶ Esa explicación, escribe Socci, implicará “el preanunciado asesinato de un Papa (el obispo vestido de blanco de la visión) en el contexto de un inmenso martirio de cristianos y de una devastación del mundo.”⁷ Sólo una explicación de este tipo daría sentido a tal visión, de otro modo inexplicable.

Motivación y Intención: La hipótesis de Socci

Quede claro desde el inicio que, no obstante el desafío público de parte de Socci al Cardenal Bertone citado arriba, *El Cuarto Secreto* no sostiene de manera implícita que Bertone y sus colaboradores en el Vaticano sean un grupo de mentirosos y sinvergüenzas, y mucho menos los Papas que han reinado durante esta controversia. La realidad es mucho más compleja.

Como lo reconocen las leyes, existe una distinción entre motivación e intención. Por ejemplo, de una *motivación* de razonable temor por la propia vida, podríamos derivar la *intención* de ocasionar lesiones personales a otro individuo. Las lesiones personales intencionalmente ocasionadas por ese motivo no constituyen un crimen, sino legítima defensa. Si Socci y los “Fatimistas” tienen razón, entonces el Tercer Secreto en su integridad – la imagen ya publicada y la parte audio que falta, por así decir – describe un colapso en la fe y en la disciplina de la Iglesia, unida a una catástrofe de alcance mundial. En este caso, los funcionarios del Vaticano tendrían una motivación perfectamente humana para tener oculta la parte faltante del Secreto, porque constituiría un juicio divino negativo de su propia conducción de la Iglesia, y al mismo tiempo una advertencia de una catástrofe global que podría generar una reacción de pánico en los fieles. La existencia de esta *motivación*, de todos modos, no lleva necesariamente a la *intención* de ponerse a mentir plenamente a propósito de aquella que Socci define como “la parte del Secreto no revelada y tenida por indecible.”

Más bien, Bertone y los otros dignatarios del Vaticano involucrados podrían utilizar lo que los moralistas definen como una “amplia reserva mental” entendiendo por tal expresión la existencia, en caso de una o más declaraciones equívocas, de una condición relativa al argumento que sin embargo no es explicada y permanece oculta en la mente del que habla. Un ejemplo de esto es la frase: “La Señora Pérez no está *aquí*.”, pronunciada con la reserva mental “en esta habitación”, cuando tal vez la Señora Pérez está en la habitación de al lado. Supongamos que Bertone y sus compañeros hayan sido persuadidos – o se hayan persuadido solos – de que la parte faltante del Secreto “no sea auténtica” o consista más bien en alguna cosa que Sor Lucía simplemente pensaba haber oído de la Santísima Virgen. En tal caso, una amplia reserva mental implicaría una declaración similar a esta: “Hemos

4 Ibid, pag. 14.

5 Ibid, pag. 14.

6 Ibid, pag. 82.

7 Socci, *Il Quarto Segreto di Fatima*, pags. 63-64.

revelado el *auténtico* Tercer Secreto”, con la reserva mental “pero no aquello que consideramos palabras no auténticas atribuidas a la Virgen.” Como veremos, el Cardenal Bertone ha utilizado exactamente un lenguaje de ese tipo para discutir lo que el Vaticano ha revelado en junio de 2000.⁸

Nótese, de cualquier modo, que una amplia reserva mental no es moralmente justificada cuando quien escucha la declaración tiene el derecho de conocer la verdad.⁹ Si, como ha afirmado Socci y otros (incluyendo quien escribe), existe un texto encubierto del Tercer Secreto, los fieles tienen el derecho de conocerlo, aún si en privado alguno podría considerar como “no auténtico” este texto sin un juicio público y autorizado de la Iglesia. Sin embargo la presencia de una reserva mental nos permitiría llegar a la conclusión de que, estrictamente hablando, los prelados en cuestión no están “mintiendo desvergonzadamente” si tienen oculto un elemento de la verdad. Mas bien, se han convencido que dicen la verdad completa hasta tal punto que los fieles necesitarían conocerla. Posiblemente ellos aún piensan que están cumpliendo su propio deber frente a Dios, “protegiendo” a la Iglesia del “shock” y del pánico, debidos a una “falsa” revelación. Es necesario tener bien clara en la mente esta posible explicación si se quiere comprender plenamente cuanto es presentado en las páginas siguientes.

La hipótesis personal de Socci, en este sentido, y a la cual retornaremos, es que mientras Juan Pablo II tenía la intención de revelar el Tercer Secreto en su integridad, se logró en cambio “una solución de compromiso.” Se decidió revelar la parte faltante del Tercer Secreto *indirectamente* a través de la homilía pronunciada por el Papa en Fátima el 13 de mayo de 2000, durante el cual el Papa mismo (como hizo Sor Lucía) relacionó el Secreto con la apostasía en la Iglesia a través de referencias a los versículos 1, 3 y 4 del capítulo 12 del Apocalipsis. La idea, escribe Socci en una alusión a las Sagradas Escrituras, es: “Quien pueda entender, que entienda.”¹⁰ Esta revelación indirecta del texto faltante, adjunta a la publicación de la visión “habría permitido a ellos (los integrantes de la Curia) poder decir que todo el Tercer Secreto había sido revelado, pero sin una integral explicación explícita para evitar – siguiendo su punto de vista – un gran “shock” al pueblo cristiano, operaciones sensacionalistas y una reacción de pánico.”¹¹

Por eso, la controversia a la que se ha unido Socci, no es simplemente una cuestión en la que todo es blanco o todo es negro, sino más bien un choque complejo entre motivaciones humanas y un evento sobrenatural que provoca miedo y devoción al mismo tiempo, y que ha puesto a prueba la fe de algunas personas, poniéndolas en una situación que perciben como insostenible.

Una cuestión de urgencia espiritual y material

Y es así como entramos en un escenario sin precedentes: Tenemos ante todo, un Cardenal Secretario de Estado que ataca a un católico laico respetable, y este último, hijo fiel de la Iglesia, que acusa al Vaticano de esconder las palabras mismas de la Madre de Dios. En este momento millones de católicos de todo el mundo están siguiendo la controversia entre Socci y Bertone a través de los diarios y de Internet, y esa controversia es tema de conversaciones de cardenales, obispos, y monseñores en el interior de los muros vaticanos. La controversia es tan importante que el Cardenal Bertone se ha visto obligado no sólo a escribir un libro contra Socci, sino también a tomar parte por más de una hora en uno de los paneles periodísticos televisivos más populares de Italia y de una subsiguiente

8 Una “amplia” reserva mental, que comporta un equívoco desviado, del cual, sin embargo, se puede aún deducir la verdad de las palabras usadas, es distinta a una “estrecha” reserva mental, la cual comporta una afirmación que, falsamente, parece expresar la verdad sin reservas: como por ejemplo la frase: “yo no he robado el dinero”, pronunciada con la reserva mental “con la mano izquierda, sino con la mano derecha”. Así, para el Tercer Secreto, una afirmación que comportase una “estrecha” reserva mental consistiría en la declaración incondicionada: “Hemos revelado el entero Tercer Secreto”, con la reserva mental “más o menos” o “en su esencia”, o “en la medida en que lo consideramos auténtico”. Una estrecha reserva mental es simplemente una mentira, y no es nunca moralmente aceptable. Ver Jone and Adelman, *Moral Theology* (Westminster, Maryland: The Newman Bookshop, 1944), § VIII, Capítulo I, LYING, págs. 260-261.

9 Jone and Adelman, *Moral Theology*, loc.cit.

10 “El que tenga oídos para entender, que entienda” (Mat 11:15)

11 Socci, *Il Quarto Secreto*, pag. 91.

transmisión radiofónica, y, en fin, de una segunda transmisión televisiva producida por él mismo en el intento de desacreditar a Socci, a quien por otra parte, no se le ha permitido participar de ninguno de estos coloquios. A pesar de todo, como ha evidenciado Socci, Bertone no ha logrado afrontar *ni siquiera un solo punto* de discusión de *El Cuarto Secreto*, admitiendo de este modo la entera tesis de Socci.

A nivel de interés público, nos encontramos ante una historia absolutamente sensacional: Hay un secreto no revelado, y el Vaticano, por alguna razón, lo tiene escondido, mientras el famoso católico laico que presenta esta grave acusación es atacado por un prelado vaticano de elevadísimo rango, sin recibir ninguna respuesta. Sin embargo, la discusión del hecho de que el Vaticano esté escondiendo parte del Tercer Secreto de Fátima es más que una noticia sensacionalista. Si Socci está en lo cierto, el contenido del texto ocultado predice catástrofes para la Iglesia y para el mundo, que podrían ser evitadas, o al menos mitigadas, si se nos fuese concedido el beneficio de las advertencias y de las correcciones espirituales de la Santísima Virgen, que el texto sin duda contiene. La controversia entre Socci y Bertone está fundada sobre una cuestión que debe referirse a cualquier hombre, mujer o niño sobre la faz de la tierra, sea creyente o no. Afrontamos pues, “el más grande misterio del siglo XX”, un misterio que perdura en el XXI con consecuencias que no podrían ser más dramáticas. Ese misterio concierne a cada uno de nosotros.

Una palabra a propósito del “escándalo”

Que nadie diga que divulgar la cuestión, como ha hecho Socci, puede “escandalizar” a la Iglesia. Un escándalo de este tipo sería comparable a los de los fariseos, que atacaron las buenas acciones de Nuestro Señor porque las percibían como amenazas a su respetabilidad. Por otra parte, como lo declaró nada menos que el Papa San Gregorio: “Es mejor que surja el escándalo antes que pasar por alto la verdad”. En la defensa de esta acusación de “escándalo”, Socci observa: “Jesús dice: ‘La verdad os hará libres.’ No dice: Atención porque a veces la verdad puede crearos problemas. ¡La Iglesia no es algo así como una secta o pandilla de mafiosos que nos exige complicidad! Es la casa de los hijos de Dios, la casa de la libertad y la verdad.”¹²

Este libro, así como el de Socci, ha sido escrito en espíritu de búsqueda de la verdad, la verdad que nos hace libres. Porque el Tercer Secreto de Fátima no es solamente un misterio que se resuelve a través de la investigación de los hechos, si bien se trata ciertamente también de esto. Como Socci ha comprendido bien, es ante todo una advertencia de importancia vital dada por la Madre de Dios a la Iglesia entera y a toda la humanidad, a través de la cual podremos evitar los peligros que nos amenazan y ser asistidos en nuestro camino humano hacia la beatitud eterna.

¹² “Bertone nel ‘vespaio’ delle polemiche” (“Bertone en el avispero de las polémicas”), *Liberio*, artículo de Antonio Socci, fechado el 2 de junio de 2007, y disponible en <http://www.enricobaccarini.com/Fatima/4segreto03.htm>